

LA semana que acaba de finalizar empezaba con el vencimiento del plazo pre-electoral para la presentación de coaliciones y terminaba también con el final del plazo de presentación para las listas de candidatos de los distintos partidos y alianzas. Es decir, la primera batalla electoral ha concluido cuando faltan muy pocos días para el inicio oficial de la campaña electoral. Las coaliciones presentadas, y sobre todo las frustradas, y la relación de los puestos de cada candidatura son la conclusión de una primera batalla de la convocatoria electoral que siempre tiene una dimensión o carácter interno antes de salir al exterior de las respectivas organizaciones políticas.

De todo ello, en conjunto, se deduce, por lo que veremos a continuación, la primera derrota electoral de la opción de centro-derecha —defendida por los neofranquistas— y la primera victoria de la alternativa de centro-izquierda —propugnada por el ala izquierda de



Complemento de la derrota del centro derecha en el seno del partido gubernamental ha sido la ruptura, por los socialistas, de la Entesa dels Catalans. En la foto, reunión de la Comisión Federal del PSOE.

LA PRIMERA DERROTA DEL CENTRO DE

UCD y el PSOE— cuando todavía falta algo más de un mes para que las urnas sancionen democráticamente la segunda derrota y victoria, respectivamente, de las dos líneas políticas que pueden congelar o consolidar el proceso democrático en curso.

Los dos principales exponentes de esta doble constatación política son la negativa del partido gubernamental a secundar la coalición electoral que le proponían los tres mosqueteros del neofranquismo —Fraga, Arelliza y Osorio— y la ruptura de la Entesa dels Catalans por parte de los socialistas catalanes. Bien observado, estos dos datos son complementarios, puesto que expresan el anverso y reverso de una misma salida política de cara a la segunda fase del cambio democrático: la UCD tenía que rechazar a los neofranquistas para poder pactar con los socialistas, y el PSOE tenía necesidad de quebrar la única coalición unitaria de la izquierda para ratificarse como alternativa de poder en disposición de coaligarse poselectoralmente con un sector de Unión de Centro Democrático.

Al igual que una presunta coalición de los neofranquistas con los "azules" de UCD hubiese supuesto un grave impedimento de cara a la inminente coalición gubernamental que nos avecina, el mantenimiento

de la Entesa hubiese supuesto un serio obstáculo al tipo de política que persigue consolidar la democracia. No se trata de defender o denunciar una u otra política, sino tratar de entender lo que sucede y no de reír o llorar por lo que sucede. Hay, evidentemente, una crítica política que hacer a estos planteamientos, pero desde una alternativa distinta, llámese centro-derecha o Gobierno de concentración. Nunca desde los presupuestos y premisas de la línea política que es hegemónica en este país desde hace tiempo, como se ha venido señalando en TRIUNFO los últimos doce meses.

El solitario magnífico

Buena prueba de ello es cómo de los "siete magníficos" que componían Alianza Popular en junio de 1976 sólo resta uno —Manuel Fraga—, en abierta y contradictoria compañía con dos tráfugas democráticos. Los siete franquistas de ayer han quedado hoy reducidos a un trío de neofranquistas que busca el objetivo declarado de alcanzar un mínimo de representación parlamentaria, que pudiese forzar a la constitución de una coalición de centro-derecha, que llevaría por la peligrosa vía de la bipola-

rización social a la formación de un Gobierno extraparlamentario de corte portugués.

La soledad del "magnífico" Manuel Fraga, la depuración de López Rodó, el arrojado de toalla de Federico Silva y Gonzalo Fernández de la Mora indican, además de la paulatina pero irreversible desaparición política de los prohombres de la dictadura, la negativa estratégica de UCD a contar con una minúscula fracción neofranquista de la derecha, puesto que aspiran a reeditar el mismo modelo de sociedad anterior. El corte entre estas dos fracciones de la derecha es fundamentalmente antagónico, sin que existan posibilidades de establecer un puente entre ambas ni antes ni después de las elecciones. Porque se trata de consolidar un sistema democrático y no de congelarlo mediante fórmulas autoritarias.

La principal consecuencia de este rechazo político repercute de inmediato en las listas electorales de Unión de Centro Democrático, al graduarse la ofensiva socialdemócrata que pretendía barrer a los democristianos de los principales puestos. Bien patente es la lista de Madrid, donde acaba de desaparecer su previsto número dos, Francisco Fernández Ordóñez, para poder rentabilizar claramente la tendencia del voto útil ante la presentación del trío neofranquista por

Madrid. El envío del ministro de Hacienda a Zaragoza y el copo democristiano en la capital es el pago de UCD a quienes por su derecha no sólo han quebrantado toda posibilidad de forjar la unidad con los neofranquistas, sino que, además, se aprestan a ser frenos electorales de las tentativas de avances de estos últimos.

La quiebra del compromiso histórico

Complemento o correlativo de esta primera derrota del centro-derecha, en la que contribuye la misma derecha de Unión de Centro Democrático al cortar las bases electorales de la operación de los neofranquistas, es la ruptura de la Entesa dels Catalans. Independientemente del juicio político que pueda merecer esta decisión, porque ahí no está el problema, puesto que se pueden manejar tantos argumentos a favor como en contra, lo interesante desde un punto de vista analítico es señalar cómo, una vez más, han chocado dos estrategias distintas de la izquierda. Buen indicio de ello es cómo la innegable especificidad de la problemática catalana, defendida por un sector de los mismos socialistas catalanes, no ha podido de "per se" mantenerse por



El PCE ha renovado sus listas electorales admitiendo a líderes de CC. OO., en un claro intento de trasladar el voto sindical al voto político, en un sentido inverso al elegido por los socialistas en las pasadas elecciones. En la foto, Santiago Carrillo presenta a los candidatos por Madrid.

RECHA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

más tiempo la excepcionalidad de la única coalición unitaria comunista en todo el Estado español.

De cara al problema de la Entesa se enfrentaban dos líneas políticas diferentes con objetivos democráticos similares. Para una, la consolidación de la democracia radical en la consecución de un compromiso histórico a la catalana que abarcase de la derecha civilizada de Pujol a la izquierda marxista; y para otra, el mismo objetivo es alcanzable únicamente a través de la constitución de una alianza de centro-izquierda que posibilite un Gobierno de amplia base social, electoral y parlamentaria que pueda afrontar las tareas consolidadoras. Pugna en la que, además, se ventilaba también el triunfo o derrota de las tácticas similares que se enfrentan en el resto del país.

De ahí que la Entesa no haya sido más que el biombo tras el que luchaban estas dos concepciones y que ha terminado con el fracaso y aislamiento del compromiso histórico. La importancia de esta derrota tiene un alcance muchísimo mayor que la quiebra de la Entesa. La peculiaridad política de la nacionalidad catalana, la tremenda fuerza del PSUC, no ha podido lograr el mantenimiento de una plataforma de concentración. Porque si su permanencia no hubiese significado

automáticamente los derroteros de la próxima política gubernamental —para ello hubiese hecho falta que el PCE tuviese la fuerza, implantación social, prestigio y escaños del PSUC—, su desaparición sí marca con nitidez la salida política que se avecina; dado que en el primer caso la especificidad catalana no era exportable y en el segundo sí lo es la política de centro-izquierda que se superpone por encima de los rasgos específicos de la nacionalidad catalana.

Lo que ha ocurrido es completamente lógico y coherente —otro problema es que sea justo o no— desde que se estancó la política de concentración a nivel general de los pueblos y nacionalidades que integran esa entidad histórica superior que conocemos como España. Al igual que el ya lejano Consell des Forces Politiques de Catalunya prefiguraba la aparición de los distintos eufemismos de la política de concentración, sin por el contrario poder garantizar su consolidación, la quiebra de la Entesa refleja el fracaso de esta política y prefigura, a la vez, tanto el tipo de política venidera como su consolidación.

El grado de esta derrota viene disminuido tanto por la situación interna del país como por la divergencia táctica que separa a ambas estrategias. Así, mientras que UCD no puede pactar con los neofran-

quistas, porque sería una alianza "contra natura" desde el punto de vista de sus objetivos democráticos, no ocurre lo mismo en el seno de la izquierda. La Entesa es ya tan cadáver como los pactos político-económicos, Gobierno de concentración, junta democrática, etcétera, pero no es ninguna tumba para la colaboración, e incluso unidad futura, de la izquierda.

La respuesta sindical del PCE

Quienes mejor intuyen este porvenir "centro-sinistra", por eso se opusieron desde un primer momento a la convocatoria electoral, son los dirigentes del PCE, a pesar de que la actual situación española no permite —ni de lejos— realizar una política de centroizquierda neta y abiertamente anticomunista. Pues para quienes propugnan este tipo de política es imprescindible un cierto acuerdo con el PCE para que éste apoye, aunque sea de un modo crítico, el próximo Gobierno de coalición.

Pero, lógicamente, la dimensión de este pacto está supeditada a que esta organización aumenta ligeramente o se estanca en relación con los resultados obtenidos el 15 de junio. Sin poder jugar ya el papel que jugó por apoyar incondicionalmente a Adolfo Suárez —esto está claro para los comunistas—, su nueva función tendrá mayor o menor relieve en base a los resultados

electorales que se computen el 1 de marzo.

Esto es lo que lleva a que la principal renovación de las listas electorales del PCE sea protagonizada por los líderes de Comisiones Obreras en un intento claro de trasladar el voto sindical al voto político, como ya intentaron inútilmente los socialistas en las pasadas elecciones sindicales, al buscar traspasar el voto político al sindical. Y en esa línea, rentabilizar el prestigio de Comisiones Obreras a efectos políticos, como UGT intentó explotar sindicalmente el prestigio político del PSOE en las elecciones sindicales, es también explicable la desaparición de las listas electorales de quienes, como Manuel Azcárate, candidato por León el pasado 15 de junio, no tienen su visto bueno. Así de cara a impedir cualquier mal pensamiento de marginarlos y de poder influir en el grado de participación desde fuera en el próximo Gobierno de coalición, los comunistas recurren a la respuesta sindical.

De esta forma los resultados electorales condicionarán tanto si vamos a tener un Gobierno PSOE-UCD o UCD-PSOE como el mayor o menor alcance de la participación comunista en el acuerdo de apoyo. Porque lo que está claro, sobre todo después de conocerse el desenlace de esta primera batalla electoral interna, es el tipo de gobierno residiendo la incógnita únicamente en su composición y en la forma de respaldo de la minoría comunista. ■